

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/306374497>

# Generación, circulación y apropiación de información y conocimientos para la construcción de sociedades equitativas. Retos y oportunidades para bibliotecas en sociedades Heterogéne...

Conference Paper · August 2016

CITATIONS

0

READS

38

1 author:



[Daniel Mato](#)

CONICET and Universidad Nacional Tres de Febrero

149 PUBLICATIONS 1,981 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Extensión y Vinculación Social Universitaria [View project](#)



Stuart Hall, intellectual practices [View project](#)

**Generación, circulación y apropiación de información y conocimientos para  
la construcción de sociedades equitativas.  
Retos y oportunidades para bibliotecas en sociedades  
heterogéneas marcadas por violencias, injusticias y exclusiones.**

**Daniel Mato**

CONICET – UNTREF  
dmato2007@gmail.com  
dmato@untref.edu.ar

**Texto base para la Conferencia Inaugural del IX Encuentro de Bibliotecas: “Bibliotecas entre las limitaciones y la democratización del conocimiento”, Parque Biblioteca Belén, Medellín, Colombia, 11 y 12 de Agosto de 2016.**

He preparado esta presentación orientado por el propósito de contribuir explícitamente al tema y objetivos de este Encuentro. Como soy consciente que solo puedo hacerlo a partir de mis experiencias y conocimientos, me parece conveniente comenzar por destacar que no tengo formación ni experiencia en el campo de conocimientos y prácticas que de manera simplificada se suele nombrar como Bibliotecas y Centros de Documentación. Mis marcos de trabajo institucional han sido otros, básicamente el sistema universitario y el de ciencia y técnica, y esto particularmente en el campo de las llamadas ciencias sociales. Mis temas de trabajo han variado a lo largo del tiempo, pero de manera sintética podría decir que he trabajado desde una perspectiva que de manera genérica podría nombrar como Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales. A partir de esta perspectiva he investigado, teorizado, y participado activamente, en campos a los que se suele hacer referencia en términos de Oralidad y Escritura; Movimientos Sociales y Relaciones Transnacionales; Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder; Comunicación, Conflictos y Colaboración Intercultural; Participación Social;

Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes; Vinculación Social Universitaria.

En todos estos casos mis prácticas se han desarrollado “adentro y afuera” de las universidades. Estas experiencias me han ayudado a realizar algunos aprendizajes y reflexiones relacionadas con vuestro campo de trabajo que me parece provechoso mencionar, porque es a partir de ellas que puedo intentar ofrecer algunas contribuciones a este Encuentro.

Un primer grupo de aprendizajes y reflexiones se ha alimentado del hecho que a lo largo de mi vida he sido usuario de numerosas bibliotecas y centros de documentación en varios países, incluyendo bibliotecas universitarias y nacionales, así como centros de documentación especializados. Adicionalmente, he tenido algunas experiencias de colaboración con bibliotecas escolares, municipales y populares en pequeñas ciudades y áreas rurales. Esta diversidad de experiencias me ha permitido observar variados tipos de diferencias. Un segundo grupo de aprendizajes y reflexiones está asociado a que toda mi vida he sostenido relaciones de colaboración con diversos grupos de personas y organizaciones sociales, especialmente de pueblos indígenas y afrodescendientes, pero también de otros sectores sociales particularmente afectados por inequidades e injusticias. Lo interesante del caso es que en algunas de estas experiencias me he encontrado con personas del mundo de las Bibliotecas y Centros de Documentación, o bien que, aunque no formaran parte de instituciones de este tipo, cumplían funciones sociales análogas. Esto me ha permitido observar y

valorar la importancia de estas instituciones y prácticas sociales en esos contextos, en dinámicas sociales relacionadas con pueblos indígenas y afrodescendientes, como también con esos otros sectores sociales a los que solemos llamar “populares”. Un tercer grupo de aprendizajes y reflexiones se basa en que estas experiencias también me han permitido observar y valorar las ausencias de Bibliotecas y Centros de Documentación, o de sus servicios, o de las respectivas prácticas sociales análogas. El cuarto y último grupo de aprendizajes y reflexiones está asociado a los efectos sesgados o perversos asociados a las prácticas de estos tipos de instituciones y/o a las de quienes desarrollan sus prácticas en el marco de estos tipos de instituciones, o bien desarrollan prácticas análogas.

Ha sido a partir de estas experiencias, aprendizajes y reflexiones, así como del tema central y objetivos de este Encuentro, que pensé que sería conveniente orientar mi presentación comenzando por enfatizar dos observaciones. La primera es que formamos parte de sociedades heterogéneas –tanto en términos sociales, como culturales, económicos y territoriales- que están marcadas por violencias, injusticias y exclusiones. La segunda es que las Bibliotecas y Centros de Documentación, como quienes desarrollan sus prácticas sociales en el marco de estos tipos de instituciones, tienen importantes retos que enfrentar si desean contribuir a la construcción de sociedades más equitativas. Contribuir a estos fines a partir de prácticas de estos tipos es posible porque la generación, circulación, y apropiación, de información y conocimientos juegan papeles importantes, tanto

respecto de la producción y reproducción de desigualdades y asimetrías, como de oportunidades de intervenciones democratizadoras.

## **1. Apuntes preliminares para la acción**

Pienso que las reflexiones anteriores adquieren especial sentido si las consideramos con referencia al tema/lema que los organizadores han propuesto para este IX Encuentro de Bibliotecas: “Entre las limitaciones y la democratización del conocimiento”.

Desde luego, en sociedades que no sólo son heterogéneas en términos sociales, culturales, económicos y territoriales, sino que además están marcadas por violencias, injusticias y exclusiones, esta “democratización” debe pensarse con relación a todas esas dimensiones (sociales, culturales, económicas y territoriales) y a todas estas marcas (las de violencias, injusticias y exclusiones).

Por tanto, creo que tal democratización debe pensarse no sólo en términos de lograr que ciertos grupos sociales --a los que se suele conceptualizar como “excluidos”, “vulnerables” o “subalternos”-- tengan acceso a “la luz” del conocimiento hegemónico, sino también y muy especialmente a repensar la idea misma de “conocimiento”. Para comenzar pienso que esta idea hay que conceptualizarla en plural, como “conocimientos”, y junto con ello hay que disponerse a conocer y visibilizar esos otros conocimientos. A “escuchar sus voces”. Atención que de ningún modo estoy utilizando esa consigna, de moda en algunos ámbitos, que propone “dar voz a los sin voz”. Porque voces tienen, lo que

usualmente faltan es oídos, oídos atentos, receptivos. Pero ..., volviendo a lo del plural: No hay un solo tipo de conocimientos, los conocimientos son diversos y situados, dependen de quienes los producen, cómo y para qué. Luego volveré sobre esto, por ahora me limito a postular que “No hay conocimiento universal, la colaboración intercultural es imprescindible”. Este postulado tiene especial importancia en sociedades marcadamente heterogéneas. Más aún si se aspira a democratizarlas, y aún más si se desea que tales sociedades sean socialmente sostenibles, es decir que tengan futuro.

Volveré sobre este tema en un momento. Antes me gustaría comentar brevemente sobre tres de los objetivos que el Comité Organizador ha establecido para este Encuentro, porque se relacionan directamente con esta exposición:

**1.1.** Quisiera comenzar por destacar la importancia del objetivo planteado en términos de:

“Reconocer desde diversas perspectivas teóricas, prácticas y políticas, el valor del conocimiento y la información en la sociedad contemporánea.”

Este objetivo me parece especialmente importante porque enfatiza la necesidad de pensar en el valor de los conocimientos desde diversas perspectivas. Esto abre la posibilidad de cuestionar la idea “iluminista” de que habría que llevar “la luz” de un cierto tipo particular de conocimiento a todos los sectores sociales.

Me parece especialmente importante destacar este objetivo con referencia a la necesidad de criticar ciertas ideas hegemónicas según las cuales existiría un

único sistema de conocimiento que tendría validez universal, mientras que otros sistemas de conocimiento serían de segunda categoría.

Los de segunda categoría serían aquellos a los cuales suele llamárselos populares, étnicos, o locales. En cambio ese sistema al que se le atribuye valor “universal” es el asociado a la idea de “Civilización Occidental”, y con ella a las de ciencia, academia, humanidades y bellas artes. La crítica a esta visión hegemónica, desde luego, se relaciona directamente con la idea antes mencionada de “No hay conocimiento universal, la colaboración intercultural es imprescindible”, sobre la que volveré en un momento.

**1.2.** Otro de los objetivos planteados por el Comité Organizador que me gustaría destacar es el que propone:

“Reflexionar desde las diferentes tipologías de bibliotecas y unidades de información el aporte y los retos que tienen para garantizar el derecho a la información, la democratización en el acceso, la circulación, producción y apropiación colectiva del conocimiento”.

Este objetivo me parece especialmente importante no solo porque reconoce que los aportes y retos de bibliotecas y otras unidades de información varían según sus diferencias tipológicas, sino también --y muy especialmente-- porque explícitamente plantea que estos papeles no se limitan a asuntos de acceso y circulación de conocimientos, sino que comprenden la producción y apropiación de los mismos. Pienso que, en efecto, es muy importante visibilizar y valorizar los papeles que bibliotecas, centros de documentación y otros tipos de unidades de

información, pueden y deben cumplir respecto de producción y apropiación de conocimientos. Volveré sobre este asunto en un momento.

**1.3.** Finalmente, me parece importante destacar el objetivo enunciado en términos de:

“Articular actores culturales, educativos, así como agentes del sector bibliotecario, el Estado, la sociedad civil (colectivos, organizaciones sociales, activistas), la academia, en torno al conocimiento y saberes como bienes culturales y colectivos.”

Este objetivo me parece importante porque nos remite directamente al plano de la acción y las prácticas. Más aún, plantea explícitamente el propósito de “articular actores”. Además lo hace reconociendo la necesidad involucrar a actores muy diversos actores. Si nos planteamos articular actores tan diversos es necesario reflexionar proactivamente acerca de las diferencias de intereses y culturas que existen entre ellos. Resulta bastante obvio que las diferencias de intereses obligan a “negociar” intereses, pero lo que tal vez no resulte tan obvio es que habrá que hacerlo a partir de diferencias culturales. Conviene alertar que no solo nos encontraremos con diferencias culturales respecto de referencias étnicas, sino también institucionales, profesionales, territoriales, de género y generación. Es posible que, frente a este reconocimiento, acuda a nuestras mentes una consigna muy de moda, la de “*Diálogo de Saberes*”. Al respecto me gustaría adelantar que en el mejor de los casos esa idea solo podría ser un punto de partida. Por motivos que explicaré en breve, me parece más apropiado pensar que debemos encarar la “construcción de modalidades sostenibles de ‘*Colaboración Intercultural*’”.



Volveré en breve sobre este asunto. Antes quisiera ofrecer unas referencias puntuales sobre cómo utilizo las ideas de culturas y diferencias culturales, y comentar sobre la antes mencionada proposición conceptual de que “no hay saber universal, la colaboración intercultural es imprescindible”. Luego de lo cual volveré sobre la idea de “construcción de modalidades sostenibles de ‘*Colaboración Intercultural*’”.

## **2. Culturas y diferencias culturales**

*No solo los grandes agregados sociales constituyen entidades heterogéneas, los actores sociales colectivos e institucionales también son heterogéneos.* Es decir, los actores sociales institucionales y colectivos están constituidos por individuos y grupos diversos, entre quienes pueden identificarse diferencias que si bien no impiden su actuación conjunta pueden resultar significativas respecto de algunos asuntos. Mis investigaciones sobre el tema me han permitido observar que, según los casos, estas diferencias suelen estar asociadas a referentes territoriales, étnicos, de clase, profesionales, de género, de generación, ideológicos, y otros; así como que estas diferencias se expresan en los valores de los actores sociales y su maneras de entender y participar en las experiencias sociales. Con propósitos analíticos, a esas diferencias operativamente podemos denominarlas “diferencias culturales”.

Tanto mis propias investigaciones, como las realizadas por otros investigadores, permiten afirmar que *los actores sociales se constituyen en tanto tales en la medida en que producen representaciones de identidades particulares*

*(individuales o colectivas) que dan sentido a sus programas y formas de acción social.* No sólo los pueblos indígenas y las naciones-Estado producen identidades y culturas diferenciadas, también es posible observar el desarrollo de procesos de producción identitaria a escalas menores. Numerosos actores sociales e investigadores en el tema se expresan en términos de identidades y culturas institucionales, corporativas, ocupacionales, juveniles, etc. En estos procesos usualmente es posible identificar la existencia de diversos voceros al interior de instituciones y actores colectivos que tienen diferentes percepciones e interpretaciones de en qué consiste esa particular “cultura” o “identidad” que sostienen como característica del colectivo del cual se “sienten” parte. Suele haber diferencias entre jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, grupos más o menos expuestos al contacto e intercambios con otros actores, entre quienes poseen y controlan ciertos recursos y quienes poseen y controlan otros, etc. En concordancia con lo anterior, es posible afirmar que las ideas de “cultura” e “identidad” están asociadas a maneras de representarse las experiencias. Por este motivo suelen ser objeto de diferencias y conflictos, incluso al interior de agregados sociales que comparten sentimientos de pertenencia a los mismos (Mato 2012).

### **3. No hay saber “universal”, la colaboración intercultural es imprescindible**

En las sociedades occidentales contemporáneas, la creencia en la existencia de dos clases de saber (a veces elusivamente nombrados como “Conocimiento” y “Saberes”), uno sólo de los cuales se supone que tendría validez “universal”,

mientras que el otro (diverso a su interior) no la tendría, resulta hegemónica (Mato, 2008)

Esta creencia está asociada a la de la Superioridad del “Hombre Blanco”, o bien de la “Civilización Occidental”, o bien de la “Modernidad”, que sería origen de tal saber pretendidamente “universal”, es decir verdadero y aplicable en cualquier tiempo y lugar. En el marco de esta fe, el otro tipo de conocimiento, de carácter étnico, popular, tradicional, solo tendría validez “local”. Un ejemplo de esto último es la evaluación y validación de conocimientos “étnicos” o “populares” sobre aplicaciones terapéuticas de especies vegetales, mediante métodos “científicos”. A lo cual, significativamente, suele seguir su apropiación y patentado por instituciones “científicas” y/o más frecuentemente laboratorios farmacéuticos. Semejante efecto práctico de esta división no puede pasarse por alto.

En los últimos años han surgido voces que postulan que con el propósito de construir sociedades más “incluyentes”, los sistemas educativos, de ciencia y técnica y de gestión del conocimiento deberían “incluir” a esos “otros” saberes. Pero frecuentemente esto se ve en términos de concesión a esos “otros” grupos humanos. Esta visión condescendiente, pierde vista que en sociedades pluriculturales la “*colaboración intercultural*” resulta imprescindible tanto para quienes formamos parte de las instituciones que producen, reproducen o gestionan, un cierto tipo de conocimientos cuyo valor creen y pretenden que tendría carácter “universal”, como para quienes desarrollan sus prácticas en otros tipos de marcos institucionales y sociales y producen conocimientos que en

opinión de aquellos otros que se sienten poseedores de “verdades universales”, solo tendrían valor e importancia “local”. No se trata de “hacer concesiones”, sino de superar el monoculturalismo, y desarrollar perspectivas de investigación, formación de profesionales y técnicos y gestión de los conocimientos que sean pertinentes con la heterogeneidad social y diversidad cultural propia de las sociedades de las cuales formamos parte. Se trata de desarrollar perspectivas de análisis y acción que reconozcan la existencia de diversas visiones de mundo, diversas epistemologías, diversas lenguas, diversos modos de conocimiento, diversos conocimientos en diversos campos y especialmente de las historias sociales (locales, regionales o nacionales), y – desde luego- diversos proyectos de futuro (Mato, 2008).

Es necesario comprender que las visiones monoculturalistas afectan no sólo a las poblaciones de origen indígena o afrodescendiente de las sociedades latinoamericanas, o a otras que suelen identificarse como “populares”, sino a cada una de las respectivas sociedades nacionales en su totalidad. La negación - consciente o inconsciente- de la condición pluricultural de todas las sociedades afecta no sólo las posibilidades de construir sociedades más equitativas, justas e incluyentes, sino también el que cada sociedad pueda utilizar todos los saberes y talentos a su alcance para construir su presente y futuro. Pero plantearse esto supone desafío éticos importantes. No es cuestión de apropiarse utilitariamente de esos conocimientos “otros”, es necesario encuadrar estos procesos en el reconocimiento y reparación de las inequidades constitutivas de estas sociedades.

La hegemonía, y con ella la transferencia no reflexionada, de ciertas creencias y valores de las llamadas “ciencias duras” a las llamadas “ciencias sociales” conduce a ignorar cómo nuestra subjetividad es constitutiva de nuestro trabajo de investigación. Por ejemplo, condiciona el planteamiento de un problema, la formulación de las preguntas de investigación, el establecimiento de nuestra perspectiva de análisis, así como las relaciones con los actores sobre, o con, los cuales estudiamos. Todo esto depende de desde dónde investigo, para qué investigo y qué pienso hacer con los resultados de la investigación. Pero estas preguntas no siempre se plantean. En muchos casos, los temas y perspectivas vienen dados de manera “natural” por las visiones que encarnan las revistas académicas en las que se aspira a publicar, o las instituciones que otorgan fondos para investigación. De este modo los resultados resultan marcados *a priori* por una suerte de ilusión objetivista ingenua, según la cual para asegurar tal objetividad se hace recomendable mantener cierta “distancia” respecto de los procesos sociales estudiados. Este factor de “distancia” es origen de una significativa diferencia entre el saber considerado “científico” y el que producen, por ejemplo, aquellos intelectuales indígenas que mantienen relaciones con sus comunidades. Estas relaciones alimentan las preguntas y perspectivas a partir de las cuales producen sus conocimientos, aunque no por ello los hace “más verdaderos”.

Todos los modos de producción de conocimientos, el científico lo mismo que cualquier otro, están marcados por los contextos sociales e institucionales en que son producidos. Por eso la valoración y la evaluación de la aplicabilidad de los resultados de cualquier forma de producción de conocimiento deben hacerse

tomando en cuenta esas condiciones de producción. No hay saber “universal”, ninguno lo es, todos son relativos a las condiciones en que son producidos. Por esto, esas condiciones de producción deben ser claramente explicitadas, como de hecho se hace al comunicar resultados de las investigaciones experimentales que provienen, como su nombre lo indica, de experimentos, de laboratorios. Por estas razones la colaboración entre diversas formas de conocimiento es imprescindible.

Pero, si bien en algunos casos los diversos tipos de conocimientos pueden resultar complementarios, en otros podrían estar en conflicto. La *colaboración intercultural* en la producción y gestión de conocimientos no es una panacea, hay conflictos. Por esto mismo, conviene identificarlos, analizarlos, y co-producir formas de manejarlos. Los procesos de construcción de consensos siempre están atravesados por diferencias de percepción y de intereses, así como por conflictos. De nada sirve negar su existencia.

Sin *colaboración intercultural* en la producción y gestión de conocimientos sobre nosotros mismos, en tanto agregados sociales, es imposible comprender nuestra experiencia social. Sin esa *colaboración intercultural* la comprensión de significativos aspectos históricos, jurídicos, políticos, económicos, sociales, y otros, de nuestras sociedades, será siempre sesgada y parcial. Sin tal colaboración, tal comprensión partirá de un “como si”. Por esto, la *colaboración intercultural* en la producción y gestión de conocimientos sobre nuestras sociedades es imprescindible.

Afortunadamente, este tipo de colaboración tiene significativos antecedentes, como los que muestran muchas de las experiencias de Educación Superior por/con/para pueblos indígenas y afro-descendientes que hemos venido documentando desde dos proyectos de alcance latinoamericano sobre este tema que, desde 2007, he tenido la responsabilidad de coordinar y cuyos resultados en este momento no disponemos de tiempo para comentar (Mato, coord. 2008, 2009a, 2009b, 2012, 2015, 2016). A los resultados de estos estudios podría agregar la observación de las experiencias de algunos museos locales y comunitarios, algunos de los cuales cuentan con centros de documentación, que he conocido en México y Brasil. No es mi campo de trabajo específico, solo tengo noticias imprecisas de la existencia de otras experiencias de estos tipos, seguramente ustedes conocen más de uno en Colombia, o incluso participan en algunos de ellos.

#### **4. Problemas y desafíos en la construcción de *modalidades sostenibles de colaboración intercultural***

La expresión “diálogo de saberes” se ha puesto de moda, y en ocasiones se aplica de manera bastante ingenua y superficial. No obstante, ha servido de inspiración, o primer paso, a no pocas iniciativas de sectores universitarios, equipos de investigación, bibliotecas, museos, grupos y centros culturales. Los avances desde la invocación de la idea de “diálogo de saberes” hacia la construcción de *modalidades sostenibles de colaboración intercultural* en los campos de acción de los tipos de actores sociales mencionados suelen darse a través de una compleja maraña de dificultades y conflictos.

En ocasiones el llamado “diálogo de saberes” no pasa de la mutua escucha de las exposiciones de académicos y personas de conocimiento, ancianos, dirigentes u otros referentes de las comunidades. En algunos casos esta limitación se debe a que no se ha pensado ir más allá de eso, sino que el uso de esta expresión se debe a la adopción no suficientemente reflexionada de un enunciado que está de moda y suena promisorio. En esos casos, ocupa un lugar muy accesorio dentro de institucionalidades que apenas se dan por enteradas. En otros, en cambio, la organización de eventos rotulados como “diálogo de saberes” responde a estrategias de construcción más ambiciosas, en las cuales aún no se ha logrado avanzar mucho. Escucharnos mutua, concienzuda, sensible y respetuosamente es sin duda muy importante y una condición imprescindible para poder “avanzar” hacia *formas sostenibles de colaboración mutua*, que sean igualmente respetuosas y también equitativas. Estas formas de colaboración son necesarias para el desarrollo de experiencias sostenibles de producción, gestión, apropiación y aplicación de conocimientos, y para la puesta en práctica de acciones en beneficio de comunidades particulares y de la sociedad en general. Pero, es necesario diferenciar entre los usos retóricos de la expresión “diálogo de saberes” (como si con solo invocar esta figura se abriera un espacio de idílica armonía) y los *procesos de construcción de modalidades sostenibles de colaboración intercultural*, lo cual entre otras cosas demanda reconocer la existencia de diferencias, inequidades y conflictos.



Las formas de colaboración intercultural a las que hago referencia no son una quimera, existen. Muchas de ellas son características de algunas de las experiencias en este campo actualmente existentes. Lamentablemente, no he estudiado experiencias de colaboración intercultural en Bibliotecas o centros de documentación. Las únicas que he estudiado son las de universidades y otros tipos de instituciones de Educación Superior con pueblos indígenas y afrodescendientes que se han ido desarrollando en varios países de América Latina en las últimas tres décadas. A través de un proyecto de UNESCO-IESALC que he tenido la fortuna y responsabilidad de coordinar hemos documentado casi un centenar de ellas y analizado con algún detalle aproximadamente la mitad. Algunas de estas experiencias han sido establecidas y son gestionadas por intelectuales y/u organizaciones de pueblos indígenas y afrodescendientes, otras han sido creadas por gobiernos nacionales o provinciales en respuesta a sus demandas y propuestas, aunque con variado apego a las mismas. Además diversos tipos de programas especiales han sido instituidos, en algunos casos mediante convenios de co-ejecución entre organizaciones de esos pueblos y universidades “convencionales”. Si bien estas experiencias son muy diversas entre sí, una característica saliente de la mayoría de ellas es que constituyen espacios en los que se desarrollan diversos tipos de modalidades de colaboración entre universidades o miembros de los mismas y comunidades, miembros y/u organizaciones de pueblos indígenas o afrodescendientes.

De esos estudios se puede sacar una conclusión general que pienso que puede resultar provechosa para esta presentación. Esta es que para alcanzar

resultados satisfactorios es necesario escucharse mutuamente, con mucha paciencia y respeto, para poder identificar intereses en común en la búsqueda de articular objetivos de democratizar sociedades y universidades con los de mejorar la calidad de vida de estos pueblos y con la generación de conocimientos y la formación de profesionales y técnicos. Para lograr esto es necesario comenzar por identificar y reconocer diferencias.

#### **4. Apuntes para pensar acciones de generación, circulación y apropiación de información y conocimientos que contribuyan a democratizar sociedades heterogéneas**

**4.1.** La democratización debe pensarse no sólo en términos de lograr que ciertos grupos sociales —a los que se suele conceptualizar como “excluidos”, “vulnerables” o “subalternos”— tengan acceso a “la luz” del conocimiento hegemónico, sino también y muy especialmente a repensar la idea misma de “conocimiento”. Para comenzar pienso que esta idea hay que conceptualizarla en plural, como “conocimientos”, y junto con ello hay que disponerse a conocer y visibilizar esos otros conocimientos. A “escuchar sus voces”. Al decir esto, me parece imprescindible destacar que de ningún modo estoy utilizando esa consigna, de moda en algunos ámbitos, que propone “dar voz a los sin voz”. Porque voces tienen, lo que usualmente falta es oídos: oídos atentos, receptivos. Pero ..., volviendo a lo del plural: No hay un solo tipo de conocimientos, los conocimientos son diversos y situados, dependen de quienes los producen, cómo y para qué.

**4.2.** La “democratización” de sociedades marcadamente heterogéneas debe pensarse articuladamente respecto de todas sus dimensiones (sociales, culturales, económicas y territoriales), como también respecto las particulares violencias, injusticias y exclusiones que las caracterizan.

Las actividades de promoción de la lectura y de acercamiento a las colecciones de libros y otros materiales escritos son deseables, sí. Pero están muy lejos de ser suficientes. Junto con ello hay que pensar y poner en práctica iniciativas para movilizar memorias, conocimientos, interpretaciones y propuestas respecto no solo de las inequidades culturales, sino también de las inequidades económicas, sociales y políticas de nuestras sociedades, como también y explícitamente de las particulares violencias, injusticias y exclusiones que las caracterizan.

Esto implica grandes retos para profesionales y técnicos que han sido preparados especialmente para manejarse en el mundo de la escritura. Porque muchas de las interpretaciones y memorias de esas inequidades, violencias, injusticias y exclusiones solo están vivas en el de la oralidad, incluso aunque al hacerlas visibles para otros se las pueda acompañar de documentos escritos (impresos o no), de fotografías, de videos, y de los más diversos de objetos.

En muchos casos, incluso contando con todos esos materiales de soporte, son las interpretaciones y memorias (no necesariamente escritas) de algunos individuos y comunidades lo que puede ordenarlos y darles vida, hacerlos hablar.

Para lograr movilizar estos conocimientos e informaciones es muy probable que la bibliotecas y centros de documentación necesiten la colaboración activa de referentes comunitarios, y de diversos tipos de personas y colectivos que desde hace tiempo trabajan movilizando y visibilizando estos tipos de conocimientos e informaciones. Frecuentemente se trata de personas o colectivos de educación popular, teatro, cine, video, música, artes visuales, entre otros campos.

**4.3.** En cualquier sociedad es posible diferenciar la existencia de diversos “circuitos socio-comunicacionales” (Mato 2004). Cada uno de los cuales se caracteriza no solo porque vincula a ciertos actores o grupos de actores sociales en particular, sino también por las modalidades de relación, modos y medios de comunicación (lenguas y lenguajes, interpersonales directos, electrónicos, escritos, visuales, audiovisuales, auditivos, de experiencias compartidas, etc.). Cada uno de ellos se distingue también por ciertas rutinas, protocolos, relaciones de poder, conflictos y negociaciones que le son propios.

Pienso que cualquier proyecto de generación, circulación y apropiación de conocimientos e informaciones que aspire a contribuir a la democratización de sociedades heterogéneas debería procurar ponerse al servicio de los más diversos circuitos socio-comunicativos, procurando fortalecerlos. No debería limitarse a extender la influencia de uno de esos circuitos socio-comunicacionales en particular sobre los demás; sino que debería visibilizar y fortalecer a todos los existentes, así como el desarrollo de intercambios equitativos (o mejor aún: generadores de equidad) entre todos ellos .

En este sentido, pienso que cuando partiendo del ámbito de las instituciones formales y con esto de “la escritura”, los libros, las aulas y las bibliotecas procuramos acercarnos a los “circuitos socio-comunicacionales” propios de pueblos indígenas y afrodescendientes, como también de grupos sociales “populares”, es necesario tener en cuenta que el aprendizaje situado, en, y por la práctica, tiene una importancia fundamental para la generación, circulación y apropiación de sus conocimientos. En realidad, el aprendizaje en y por la práctica también es crucial para la apropiación de conocimientos y destrezas propias de la llamada cultura occidental-moderna. Pero, independientemente del juicio que nos merezca, en ésta se han institucionalizado sistemas de aprendizaje escolarizados, en aulas, que por lo general están separados de los espacios de práctica.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta es que los modos de producción, circulación y apropiación de conocimientos propios de pueblos indígenas y afrodescendientes, como también de numerosas comunidades “populares”, no solo son situados y en la práctica, sino que están asociados a lo que –según los casos- suele llamarse “oralidad” o “tradición oral”. Pero hay que tener especial cuidado con el uso y comprensión de estas categorías. Porque ellas suelen sesgar la comprensión de los procesos que nos ocupan. Por ejemplo, el aprendizaje de las técnicas de construcción, como de las agrícolas, de manejo ambiental, de resolución o manejo de conflictos, de aplicaciones terapéuticas de especies vegetales, y de otros conocimientos de “tradición oral”, no se limita a prácticas de habla (como el significante “oral” sugiere), sino que se realizan mediante la acción

y en contexto. No son asuntos sólo de palabras, y no necesariamente pueden realizarse en aulas o bibliotecas. Esto seguramente resulta obvio, pero las categorías “oralidad” y “tradición oral” en buena medida lo ocultan, y frecuentemente se olvida que ellas son categorías académicas, producto de las prácticas propias de las sociedades basadas en la escritura y su manera de entender esos “otros” modos de vida, por contraposición al manejo de la escritura.

**4.4.** Algo más y muy importante, esos pueblos y sectores “populares”, especialmente sus miembros más jóvenes, ya se han apropiado de herramientas y recursos audiovisuales y digitales, que han incorporado a sus prácticas. Más aún, en algunos casos estos medios se acoplan más fácil y eficazmente a la comunicación presencial/oral que a los rituales, protocolos y modos de comunicación propios del mundo de la escritura.

Muchas comunidades “populares”, o de pueblos indígenas y afrodescendientes ya cuentan con personas, o grupos de personas, que aunque no forman parte de Bibliotecas y Centros de Documentación reconocidos como tales por los Estados, cumplen funciones sociales análogas. Al acercarnos a estos otros “circuitos socio-comunicacionales” es necesario tener esto en cuenta. Comprender que esas personas son nuestros pares, y en ocasiones puede que también sean nuestros maestros. Más aún, en no pocos casos han creado sus propios centros de documentación, por sí mismas y/o en alianzas con bibliotecas, centros culturales, universidades, u otras instituciones.

**4.5.** Para terminar, quisiera compartir un último aprendizaje derivado de los estudios que hemos realizado sobre Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes que si bien carece de cualquier tipo de sofisticación, de ningún modo carece de importancia práctica. Todo lo contrario, se trata de algo tan importante, que deliberadamente he escogido dejarlo para el final: Los presupuestos no son asuntos simplemente contables, son un espacio especialmente importante de diseño de políticas y estrategias, son para decirlo de una manera sugerente: “la verdad del discurso”. De nada sirve producir discursos sobre reparación, justicia, equidad y democracia, si estos no se expresan en planes de trabajo concretos, que estén debidamente respaldados por asignaciones de equipos humanos y presupuestos que los sostengan.

Muchas gracias.-

## Referencias

- Mato, D. 2004 Communication for social change in Latin America: contexts, theories, and experiences. *Development in Practice* 14(5): 673-680.
- Mato, D. 2008 No hay saber “universal”, la colaboración intercultural es imprescindible. *Alteridades* 18(35):101-116 (Depto de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México).
- Mato, D. 2012 Heterogeneidad social e institucional, interculturalidad y comunicación intercultural. *MATRIZes* (Programa de Postgrado en Estudios de la Comunicación, Universidad de Sao Paulo). 6(1): 43-61.
- Mato, D., coord. 2008 *Diversidad cultural e interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina* (ISBN 978-980-7175-00-5). Total 380 págs. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC).
- Mato, D., coord. 2009a *Instituciones Interculturales de Educación Superior en América Latina. Procesos de Construcción, Logros, Innovaciones y Desafíos*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC)
- Mato, D., coord. 2009b *Educación Superior, Colaboración Intercultural y Desarrollo Sostenible/Buen Vivir. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO).
- Mato, D., coord. 2012 *Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Normas, Políticas y Prácticas* Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO).

Mato, D., coord. 2015 *Educación Superior y Pueblos Indígenas. Contexto y Experiencias*. (ISBN: 978-987-1889-57-0). Sáenz Peña (Pcia. de Buenos Aires): Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Mato, D., coord. 2016 *Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina. Experiencias, interpelaciones y desafíos*. Coeditado por EDUNTREF y UNAM: Sáenz Peña (Buenos Aires): Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero – EDUNTREF y México DF: Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM.